



La veracidad en las redes sociales

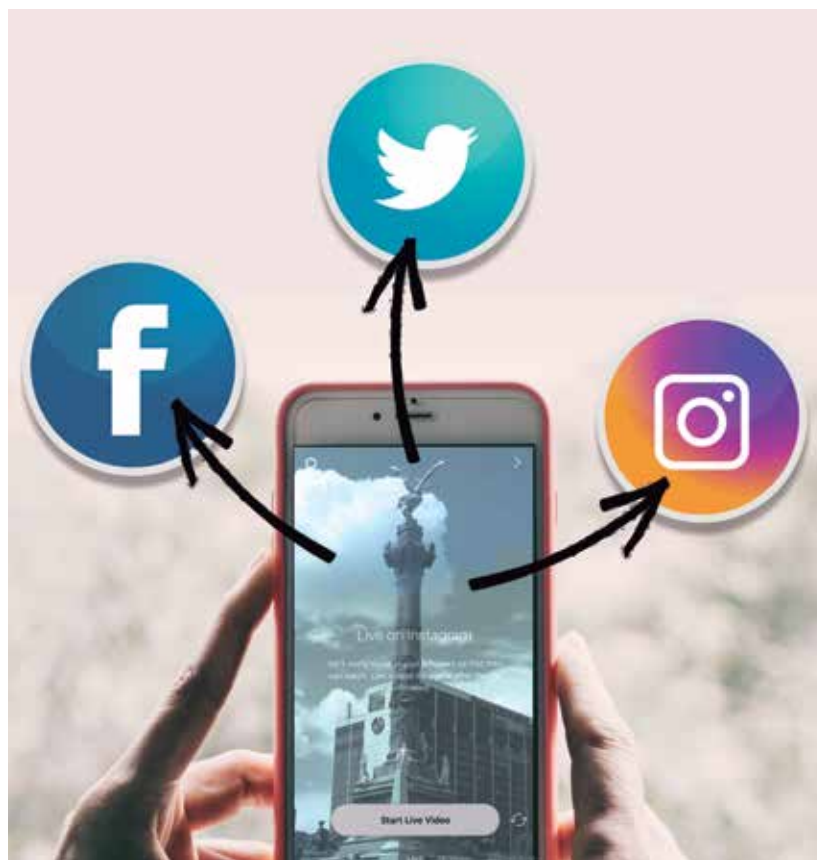
Terremoto, septiembre 19

Por Alejandro Cuadros Medina

Después de vivir una de las casualidades más significativas en la historia del México moderno, en la cual se presentó un movimiento sísmico en la misma fecha que 32 años antes había ocurrido, esta coincidencia abrió las heridas cicatrizantes que por más de tres décadas continuaban sanando.

En aquel septiembre del 85, los medios de comunicación jugaron un papel importante debido a la magnitud de la destrucción. Los que quedaron en pie fueron los únicos en transmitir lo que pasaba en las calles. La central telefónica se había derrumbado, aislando a la ahora Ciudad de México del resto del país. La radio se convirtió en la única vía accesible que hacía llegar información a la provincia mexicana; los locutores retroalimentaban las demandas de los afectados.

Algunos medios trataron de hacer un buen trabajo, sin embargo, al día siguiente, la mayoría emitió información que no correspondía con lo que había sucedido. Elena Poniatowska lo describe en su libro *Nada, nadie. Las voces del temblor* en el apartado “A cada quien su sismo”, enlista los datos que la prensa publicó, sobre todo la impresa; ahí podemos comprobar que periódicos como *La Jornada*, *La Prensa* y *Excélsior*, entre otros, consignaron diferentes grados de la magnitud del sismo, así como distintas ubicaciones del epicentro y tiempos de duración.





El amarillismo y el engaño se hicieron presentes: un caso muy sonado fue el de una televisora de cobertura nacional que dio cuenta de una niña que había sido rescatada junto con su madre de un edificio colapsado; se dijo que la pequeña aún estaba bien, pero en diferente hospital que la mamá. El reportero a cargo visitó a la señora, sin embargo, la pequeña nunca fue rescatada con vida, su cuerpo se encontraba en los crematorios de la UNAM.

El 19 de septiembre del 2017, después de 32 años, se presentó un sismo bastante similar, y los medios, con una evolución tecnológica muy significativa, realizaron una labor equivalente a la de 1985.

Actualmente contamos con un universo de información que día a día proyecta un crecimiento, pero en esencia conservan su ambivalencia. Desde el punto de vista analítico, esto ha llevado a crear neologismos como *posverdad*, término utilizado por Ralph

Keyes para referirse a las afirmaciones fundamentadas en hechos objetivos. La consecuencia es una sociedad *in-foxicada* que toma decisiones equivocadas y origina desorientación.

Por su parte, Walter Quattrociocchi, jefe del Laboratorio de Ciencias de la Computación Social del Institutions Markets Technologies (IMT) en Lucca, Italia, explica que esta credibilidad en lo falso se debe al analfabetismo funcional, que es la incapacidad de comprender un texto básico; es decir, huir del esfuerzo mental, del análisis, de la comparación y del aprendizaje. Esta práctica nos lleva a la mentira, a la farsa, por lo tanto, nos remite a la posverdad.

Hacer un buen uso de las redes sociales nos encamina a una labor positiva. El pasado septiembre, a través de esta tecnología, la gente se organizó en brigadas para llevar ayuda a diferentes puntos para realizar tareas de búsqueda y rescate. Minuto a minuto, internet se utilizó para difundir lo que ocurría en las zonas afectadas y la situación que se estaba viviendo en esos momentos; por otro lado, se pidió ayuda equipo para apoyar en los rescates.

Gracias a la web, el flujo de la información se ha vuelto inmediato, y la presencia que tienen los medios masivos de comunicación permite que la mayoría de la población conozca los hechos en cuestión de segundos. Facebook, Instagram y Twitter fueron las redes más utilizadas el 7 y el 19 de septiembre. No obstante, debemos recordar que el compromiso de publicar información seria, objetiva y con veracidad es del usuario y no de internet. 

Referencias

- Keyes, Ralph (2004). *La era de la posverdad*. EUA: St. Martin's Press.
- Poniatowska, Elena (1992). *Nada, nadie. Las voces del temblor*. México: ERA.
- Quattrociocchi, Walter y Antonella Vinici, (2016). *Desinformación. Guía para la sociedad de la información y la credulidad*. Italia: Franco Angeli.



Alejandro Cuadros Medina es coordinador Académico en la Licenciatura en Gestión de la Información en Redes Sociales que se imparte en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAEM.

